

Béisbol cubano por el filoso camino preolímpico

Elsa Ramos Ramírez

El equipo cubano de béisbol logró subirse a la ruta olímpica, luego de toda la incertidumbre y el estrés que provocó la espera por el otorgamiento de visas para asistir al escenario de la Florida, algo, por cierto, predecible.

Fue un acto de justicia para el país que, aun cuando hace rato no es la meca del béisbol internacional, ha estado en todos los Juegos Olímpicos y ha regresado de ellos, incluso, con medallas. Se logró por la gestión insistente de mucha gente dentro y fuera del país.

Pero llegar a la Florida no es sinónimo de estar en Japón. Ese tramo es, justamente, un filoso camino. Para ganarle el pleito sin cortarse, existe una sola opción: ganar. Solo se reparte un boleto a quien logre equilibrar el paso y llegar como primero.

Por los nombres de las naciones y la calidad de su béisbol puede ser el clasificatorio más fuerte de cara a Tokio, para donde ya tienen pasaje Japón, México, Corea del Sur e Israel, aunque le cueste creer lo de este último.

Divididos en dos grupos, desde el lunes 31 de mayo y hasta el 5 de junio, ocho países saldrán sin reservas en un torneo donde perder es un suicidio adelantado: de un lado competirán Estados Unidos, Nicaragua, República Dominicana y Puerto Rico; del otro, Canadá, Colombia, Venezuela y Cuba. Cada uno se enfrentará una vez a su rival de grupo.

Por el diseño de la competencia los dos primeros de cada llave avanzarán a la llamada súper ronda, según victorias y derrotas. El boleto se lo lleva la selección que logre el mejor récord de ganados y perdidos en ese cuarteto. Cuba debuta ante Venezuela el 31, luego con Canadá el día 1 de junio y con Colombia el 2.

La Florida no es, sin embargo, la última tabla de salvación. Los ocupantes de los puestos dos y tres que lograron llegar a la súper ronda tendrán la opción al último boleto a repartir en otro preolímpico, cuya sede hasta ahora es México.



Frederich Cepeda vuelve a asumir la condición de capitán del equipo. /Foto: Phil Selig

Pero volvamos al "cuchillo" que tenemos enfrente ante elencos de poder, calidad y tradición, varios de los cuales se presentan con figuras que juegan, jugaron o jugarán en las Grandes Ligas o en las sucursales latinas. Tampoco están las superestrellas, las que están ahora mismo en su Gran Carpa.

Ahí debe estar planteada la rivalidad y la competencia, en la que está Cuba, que llegó allí, al margen de las conjeturas e inconformidades que toda conformación de equipo despierta, con parte de lo mejor que tiene en sus posibilidades beisboleras.

Parte de su artillería más pesada proviene de Japón: Yariel Rodríguez Yordi, Liván Moinelo Pita, Raidel Martínez Pérez y Alfredo

Despaigne Rodríguez. Son, de hecho, los más activos, toda vez que vienen directo del terreno de juego, algo de lo que los demás carecen, pues hace rato se acabó la Serie Nacional; excepción también resulta Liván Correa, que juega en México.

En estos hombres, que son ahora mismo nuestros "ligamayoristas", Cuba cifra buena parte de sus opciones porque tienen el roce competitivo que le falta al resto, ya que hace aún más tiempo que no se juega un torneo oficial de nada. De ahí que me parezca ilógico buscar referentes de rendimiento en la arena internacional a la hora de evaluar las inclusiones de uno u otro, cuando el más reciente anda por el 2019, fecha en que tuvo lugar el

Premier 12, del que Cuba se fue sin medallas.

Al margen de una u otra exclusión, la isla trató de equilibrar experiencia competitiva, juventud, habilidad en el corrido, fuerza al bate, staff variado con brazos veloces y oficio para jugar. Como no se ha anunciado aún la nómina del primer partido, algo que, según se ha dicho, se hará tras los encuentros preparatorios con República Dominicana y Nicaragua, no se sabe todavía cómo se resolverá el dilema de los tres primeras bases incluidos, ni tampoco quién saldrá a defender cada posición.

Pero a esta altura, ese no es el punto. Cuba, como todos, tendrá que jugar partido a partido, y mucho más, out por out; no puede guardar reservas para después porque no es favorito dadas sus deudas en los torneos internacionales.

A ello respondió desde la sede el espiritano Frederich Cepeda, capitán de la nave cubana: "La prensa hace su trabajo y nosotros trataremos de hacer el nuestro, los que tenemos que tratar de cambiar el rumbo y las opiniones acerca de lo que está pasando con las competiciones del béisbol cubano en eventos anteriores somos nosotros mismos; tenemos una competencia bien fuerte y vamos a estar con esos vaticinios porque no hemos hecho en los últimos años el trabajo de otras décadas, donde a nivel internacional siempre estábamos en el podio. Ahora nos encontramos en esa encrucijada como todos los equipos que están envueltos en esto, pero lo nuestro es tratar de clasificar".

Esa y no otra es la filosofía en un evento donde luchar contra los pronósticos no es el único desafío para el Cuba, mucho más en un escenario también complejo y que enseñó rápido otra de sus caras con el abandono prematuro de César Prieto del elenco.

No ha sido diferente a lo ocurrido en no pocos torneos a lo largo de los años, por lo que lidiar con estos "rivales" no puede ser un óbice en el empeño de los peloteros cubanos de cruzar por encima de la navaja a sabiendas de que, en ese filo, Tokio puede ser un sueño posible, aunque muy, muy difícil de concretar.



César Prieto abandonó el equipo nacional cuando Cuba se preparaba para disputar el único cupo para los juegos Olímpicos de Tokio. /Foto: Phil Selig

César Prieto abandonó el equipo Cuba de béisbol instantes después de que el avión tocara tierra estadounidense. Aunque ya no debería alarmar por lo reiterado del hecho a lo largo de la historia de la pelota cubana, resultó, de todas formas, la noticia de las últimas horas.

Ha sido siempre así, mucho más ahora que hechos como estos encienden las redes, y seguirá ocurriendo, lamentablemente, mientras existan atletas dispuestos a cumplir sus deseos, así como disposiciones legales que lo permitan.

Por la manera en que lo hizo

—abandonó a sus compañeros apenas descendió de la nave—, es obvio que su decisión no surgió en el trayecto de menos de una hora. Resulta muy lógico pensar que el talentoso pelotero cienfueguero se quedó por su libre y espontánea voluntad, en un acto que nació mientras jugaba encantando a la afición cubana por la adrenalina que destila en el terreno, al tiempo que tejía un sueño, muy bien pagado, además.

Otro tema es la mesa servida para tomar una decisión de esta naturaleza. Más allá de sus cualidades como jugador, el muchacho hizo el grado en una lista de los lla-

César Prieto: ¿la última fuga?

mados 34 "elegibles" (con edades entre 17 y 25 años) por la Federación Cubana de Béisbol (FCB) en el 2019, que los declaraba listos para firmar contratos con elencos de las Grandes Ligas o Ligas Menores.

En el idilio de los propósitos, esos jugadores, si firmaban, podían regresar a Cuba en descanso del béisbol aquel y jugar en nuestra Serie Nacional, previo permiso, claro, del que más paga.

Visto así, todo parecía ideal para que fugas como la de César Prieto no ocurrieran más y para que amainara o desapareciera el tráfico de peloteros cubanos en el estrecho de la Florida o en otras zonas del Caribe, pero la lista —como el acuerdo alcanzado con la MLB en diciembre del 2018—, no pasó de intentos y se desvaneció como un castillos de naipes, no precisamente por culpa de César Prieto, ni de ninguno de los otros "elegibles", ni de Cuba, sino por una decisión expedita de la administración Trump, que le cortó las alas al arreglo logrado entre nuestra Federación y la MLB antes de que levantara vuelo.

Incluso otros de esa propia lista ya no juegan hace rato en Cuba, aunque su partida sonó menos que la de César, que por opacar, relegó a un segundo plano la demorada entrega de las visas para el equipo cubano,

de lo cual no muchos medios se hicieron eco. Hablo de Oscar Luis Colás y Yoelkis Céspedes, de Granma, y Norge Carlos Vera, de Santiago de Cuba, por ejemplo.

En el maremoto de opiniones que genera la fuga de César, algunos hablan de revisar a fondo la conformación de los equipos, como si fuera posible adivinar qué pasa por la mente y la intención de cada jugador, mucho menos en tiempos en que las tecnologías vulneran cualquier intento de control. Además, la historia, que es mucho más real que cualquier conjetura, dice que en las últimas seis décadas decenas de peloteros cubanos se han ido, ya sea desde el abandono de un equipo o por otras vías, que al final es lo mismo. Y muchos nombres redoblan en estatura la fuga actual: Orlando El Duque Hernández, José Ariel Contreras, los hermanos Gurriel, Maels Rodríguez, Pito Abreu, Yaser Puig...

La cuestión está en cómo enfocarlo desde el béisbol y el país, tarea difícil para Cuba que, para bien, ha flexibilizado el asunto al punto de que hoy conviven en un mismo equipo, como este que participará en el preolímpico, generaciones y tendencias diversas; los que un día se fueron: Yadiel Mujica, Erisbel Arruebarrena, Yadir Drake y Dayán García; y los que, contra todos los vientos,

optaron por jugar siempre aquí, como Frederich Cepeda, quien también ha tenido contratos delante e intentos de subversión y más de un resquemor por malas prácticas internas.

Tales confluencias se avienen con la política de aceptar de regreso, para bien, a no pocos peloteros que un día se fueron y hoy juegan en la Serie Nacional, como lo hace el fútbol que, a fin de cuentas, transita por el mismo proceso.

O sea, lo que hoy se mira desde un tamiz, mañana se mira por otro. Lo importante siempre será quién se quede, definitivamente, por su decisión de apostar a su béisbol, esté como esté y jugar por él a como sea, desde los principios que lo sostienen.

Eso sí. Cesar no es un equipo. Por mucho que haya pesado el éxodo de aquí para atrás, siempre han sido más los que han quedado para salir al terreno a jugar pelota, con los compromisos de siempre, las mismas presiones y similares escenarios. Y el preolímpico no será la excepción.

Y eso, por un razonamiento puramente humano y civilizado a la altura del siglo XXI y desde la esencia que defiende el deporte más allá de las banderas, las fronteras y las ideologías, debieran al menos respetarlo los cubanos de aquí y los de allá. (E. R. R.)